

## Las sendas de la memoria, Peña

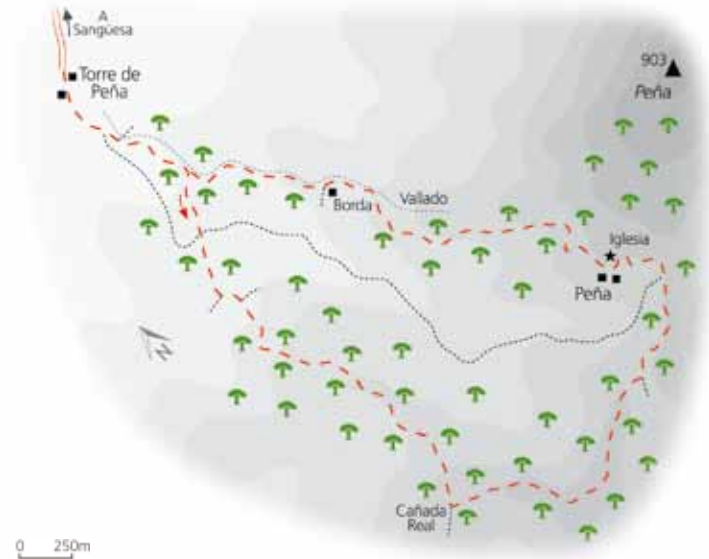
**Distancia** 10,5km **Dificultad** difícil  
**Tiempo** 3h **Desnivel** 590m  
**GPS inicio** N42°31'16" W1°18'37"

**Grandiosas y sobrecogedoras en la soledad de la montaña, las ruinas de la aldea de Peña se aferran aún a su privilegiado emplazamiento natural.**

Más de un centenar de vecinos llegaron a habitar en Peña, un encantador pueblo fortificado que guardaba en la Edad Media la frontera entre los territorios cristianos y los musulmanes. Su inexpugnable situación hizo del lugar un vital enclave defensivo tras la Reconquista por las continuas pugnas entre los reinos de Navarra y Aragón. Pero los siglos pasaron y Peña cayó en el olvido. Sus casas, su

escuela y su iglesia se durmieron para siempre tras ver marchar a los últimos habitantes. El camino que siguieron permanece aún abierto. Una fascinante excursión lo recupera para llevarnos hasta el despoblado por la mítica Cañada de los Roncaleses y regresar por el antiguo camino que unía Navarra con Aragón.

La ruta comienza en Torre de Peña, una diminuta aldea-finca cercana a Sangüesa. Tomamos la pista principal, que pasa entre cobertizos para el ganado. Dejamos a la izquierda una ermita con estelas antiguas. En la primera bifurcación, tras una corta bajada, tomamos la opción de la izquierda, que nos lleva hasta una barrera metálica. Junto a ella, a la derecha, sale un sendero señalizado



con los mojones de la cañada real. Por sendas enmarañadas entre bojés y enebros llegamos hasta una pista. Justo enfrente comienza un camino alfombrado de hierba que atraviesa una chopera y asciende con fuerza. Cinco minutos después, encontramos dos cruces en un prado. En el primero giramos a la izquierda pero en el segundo, en plena curva a la izquierda del camino principal, nos desviamos a la derecha para seguir unas rodadas secundarias. En la parte superior derecha de la ladera, la cañada nos vuelve a internar entre árboles. Un fuerte ascenso nos lleva hasta una zona más llana y una segunda subida mantenida. Llegamos así al punto más alto de la cañada, que comienza a descender rumbo al

sur. En este lugar, en pleno collado, abandonamos la histórica ruta para buscar a la izquierda una senda estrecha que asciende entre arbustos. Siempre por lo más alto del cordal, entre palomeras y con buenas vistas de Peña, llegamos a una pista. Hacia la izquierda, no tardaremos en alcanzar el pueblo abandonado. Pasamos bajo el arco de la iglesia y caminamos de frente por la única calle hasta llegar a un prado y bajar, entre la piedra, por un paso delicado cuyo muro de contención amenaza ruína. Desde aquí caminaremos por senda cómoda, en suave descenso hasta llegar al alto vallado que delimita un coto de caza. Es la referencia a seguir para regresar a Torre de Peña, eligiendo siempre las sendas más cercanas a la valla.